

**Presentación** de los libros **CAMILO TORRES Textos Inéditos y poco conocidos** Vol. I, 402 páginas y **CAMILO TORRES RESTREPO : Bibliografía General** Vol. IV, 315 páginas, de la Colección Obras Escogidas compilación y prólogo de ALBERTO PARRA HIGUERA.

**Hecha durante la Semana organizada en conmemoración por la UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA 15- 19 Febrero de 2016.**

19- II- 2016 – *Fernando Cubides Espigauta*

Al final de sus días, pero en tono jocoso García Márquez solía decir refiriéndose al suyo, Gerard Martin: “*Todo el mundo debería tener derecho a un biógrafo inglés*”, al leer el trabajo del profesor Parra Higuera dan ganas de parafrasear a Gabo diciendo: “*Todo autor debería tener un bibliógrafo formado en Alemania*”. Rigor, y exhaustividad; y esa seriedad alemana para lo fundamental, caracterizan éste trabajo; mucho tiempo invertido, no solo en bibliotecas y centros de documentación, sino en el cotejo y ponderación de la información obtenida, en su ordenación analítica. Y habría que afirmar que todo el tiempo de trabajo invertido en la pesquisa documental, en sopesarla y corroborarla, estuvo muy bien invertido. Debe tenerse en cuenta que la información original sobre nuestro personaje se halla muy dispersa: México, D.F. (en donde casi en seguida de su muerte se creó un Centro de Documentación a su nombre, y al cual Monseñor Guzmán aportó documentación) La Habana (a donde su madre Isabel Restrepo llevó la documentación en su poder, a la que se ha ido añadiendo la que aporta el gobierno cubano) Lovaina, París, y claro Hamburgo (donde el profesor Parra trabaja, y en donde hay una muy buena biblioteca sobre Latinoamérica) y en fin Bogotá, fueron parte del itinerario de la búsqueda. Que entrañó toda una labor arqueológica, pues implicó, de manera literal desenterrar, datar y establecer la autenticidad de parte de dicha documentación. Y gracias a eso, contamos ahora con un sólido fundamento empírico, ineludible para cualquier reinterpretación del personaje, y del período que marca su trayecto vital.

No es que los volúmenes contengan grandes descubrimientos, pero sí varios hallazgos (Lo que los franceses llaman *trouvailles*). La lectura del catálogo de títulos que se han estado produciendo a lo largo de estos 50 años, su variedad, su diversidad nos alecciona sobre el modo en que CAMILO TORRES se ha

convertido en un referente universal, en un ícono. Cómo su figura adquirió “*una dimensión profética y simbólica*” (al decir de Broderick) y porqué hay teólogos, como Tristán de Athayde, que pronostican que más temprano que tarde terminará en los altares. (*San Camilo, rogado por nosotros*)

Hasta donde se puede cotejar, en cuanto a documentación se ha referenciado aquí todo lo que se ha producido sobre Camilo Torres, en varios idiomas, y es consultable en archivos públicos y particulares; lo cual entraña absolver dudas, remontar dificultades, reconstruir contextos, e incluso restaurar evidencias documentales. La mera exégesis documental, conllevó varias dificultades; que podrían ilustrarse al traer a cuento una anécdota: John Womack Jr, el historiador y profesor de la Universidad de Harvard, autor de la gran biografía sobre el dirigente agrarista y revolucionario mexicano Emiliano Zapata (*Zapata y la Revolución mexicana*, Siglo XXI Editores, México 1969) fue atraído en principio por la figura de Camilo, y quiso hacer su trabajo doctoral sobre él, pero en fin desistió, dadas las dificultades para acceder a la información, y las dudas sobre la autenticidad de buena parte de ella. Lo cual fue sin duda una lástima, aun cuando de ese esfuerzo nos haya quedado su excelente ensayo ***Priest of Revolution*** publicado en la *New York Review of Books*, 23- Octubre 1969, y, valga la cuña, traducido y publicado en *Análisis Político* N° 43, de Mayo de 2001.

De la lectura del tomo bibliográfico resultan meridianamente claro para el lector y se ilustran al detalle, todos los vaivenes, todas las alternativas, y en fin, todas las vicisitudes del conflicto de Camilo con la jerarquía eclesiástica. Algo muy mencionado en las biografías, y en la película de Norden, pero que aquí aparece con todo el soporte documental y cuya lectura secuencial contribuye, signo de los tiempos, a entender la inevitabilidad de ese conflicto. Reconstruido en una entrevista por uno de los protagonistas, Ernesto Umaña de Brigard, canciller de la curia y mano derecha del Cardenal Concha Córdoba, <sup>1</sup> dicha recapitulación mostró todas las fisuras y tensiones dentro de la institución, las contraposiciones entre un sector ultramontano, opuesto a cualquier innovación, un Cardenal arzobispo desgastado por las luchas previas entre liberales y conservadores respecto del Concordato y su ratificación, así como por las acusaciones recíprocas respecto de las responsabilidades mutuas en cuanto a la génesis de la

---

<sup>1</sup> Entrevista hecha por el suscrito y publicada en el libro: *Camilo Torres: testimonios sobre su figura y su época*  
Ed. La Carreta. Medellín, 2010.

Violencia, y las acusaciones a la propia Iglesia y en fin un sector innovador pero minoritario, que preanuncia algunas de las cuestiones que se abordarán en el Concilio Vaticano II°.

Y un personaje clave, Monseñor Miguel Ángel Builes, obispo de Santa Rosa de Osos, cuyos telegramas incendiarios, introdujeron la figura del “Basilisco” para zaherir cualquier tendencia modernizante, dentro o fuera de la iglesia. (Su diácono de entonces, por cierto, fue el hoy Cardenal, y ex *papabile* Darío Castrillón. En la tesis doctoral de la historiadora MARY ROLDÁN -. Blood and Fire-The Violencia in Antioquia 1946-1953 ) Duke University Press, 2002 ( hay traducción española: A sangre y fuego- La Violencia en Antioquia 1946-1953 ICANH /Banco de la República 2003) se sustenta de un modo minucioso esa apreciación-. Es ese sector ultramontano el que produce las descalificaciones de Camilo, en el tono más virulento, como la que dan a conocer el 2 de Agosto de 1963 como comunicado de los Obispos de Antioquia: (Bibliografía General p.29): *“el señor exclérigo Torres es un simple ciudadano, un laico más, no representa ni lleva la vocería de la Iglesia, sus programas y tesis se prestan a erróneas aplicaciones, nocivas consecuencias, peligrosas intervenciones y a actuaciones reñidas con las enseñanzas y métodos de la Iglesia Católica”*. Otro testigo y contemporáneo, su condiscípulo en el Seminario el padre Miguel Triana, constataba que el que desconocieran su carácter de sacerdote era algo que a Camilo le dolía en el alma, como suele decirse. Había de por medio una ardua cuestión teológica la del sacerdocio como un sacramento que *“imprime carácter”*. Y como lo evoca Triana, Camilo solía recitar a propósito, en latín el salmo (110) que se canta en la ordenación, poniendo el acento en las dos palabras claves: *“Tu est sacerdos **in aeternum** secundum ordinem Melchisedec....”*<sup>2</sup>De modo paradójico los profanos hemos vuelto a saber de la vigencia íntegra de ese sacramento a propósito de los curas pederastas (Ver “Spotlight”, la película) Volviendo al periodismo, García Márquez procura reconstruir el momento culminante de ese conflicto en una de sus crónicas (*“El Cardenal y Camilo”* Alternativa N° 53, Bogotá, Septiembre de 1975).

Y una cuestión más ardua aun para profanos y creyentes, un hallazgo clave para entender el origen del conflicto armado colombiano, una documentación que, por cierto, no sé porqué se le escapó a los 12 autores, y también a los dos

---

<sup>2</sup> Ver: entrevista en Camilo Torres: Testimonios sobre su figura y su época. Obra citada, p. 78.

relatores del documento “Contribución al entendimiento del origen del conflicto armado colombiano” ( II- 2015- 809 páginas-) es la que demuestra cómo se frustró la labor de una “**Comisión de estudios de la región de Marquetalia**”, en las primeras semanas de mayo de 1964. Comisión de la que hacía parte Monseñor Guzmán, el propio Camilo, Gerardo Molina, Eduardo Umaña Luna, entre otros, y que ya tenía la aprobación del general Rebéiz Pizarro, Ministro de Guerra, pero que fue desaprobada por la jerarquía eclesiástica, al estar conformada por dos sacerdotes. Todo ello da para un ejercicio de “*contrafactual history*”, es decir para preguntarse que hubiera pasado si prima sensatez, y a lo que ocurría en esas minúsculas porciones del territorio no se lo trata como un problema de “Soberanía” (nombre clave de la “Operación Marquetalia”) sino que lo hubiese tratado como un que era: un problema socio-económico, un problemas de tierras y desplazamiento, de campesinos, que no dejaban de serlo por haber sido adoctrinados por el Partido Comunista. Como se sabe la “**Operación Marquetalia**” en sus preparativos dio inicio el 22 de Abril de 1964, y su fase final se llevó a cabo entre el 25 y el 28 de mayo de ese mismo año. Ya hoy sabemos que lo que en su momento fue presentado de manera triunfalista como una victoria estratégica sobre el comunismo, si acaso fue una victoria táctica, cuyos efectos estratégicos adversos para el Estado colombiano estamos padeciendo todavía. Con la ventaja es que para ese útil ejercicio de historia contamos hoy con una documentación original muy completa, que posibilita el cotejo sistemático de versiones, pues gracias a la desclasificación de documentos de la Secretaria de Estado de USA, y a varios testimonios que se han ido sumando hoy contamos:

- a) con la versión completa de los comandantes militares del área el general Hernando Currea Cubides y el general José Joaquín Matallana.
- b) con la susodicha versión del embajador norteamericano Oliver Covey y de sus asesores en Bogotá, así como de las Instrucciones que provenían de los organismos correspondientes en Washington. (La Revista Semana publicó unos extractos en Mayo 31 de 1999: ***Marquetalia vista por los gringos***, un abrebocas para los especialistas)
- c) Con la versión detallada, e interesada, claro, de la dirigencia de las Farc: Diario de la Resistencia de Marquetalia de Jacobo Arenas, y Cuadernos de combate de Manuel Marulanda Vélez publicados en Praga en 1969 y de

circulación clandestina por varias décadas; ahora digitalizados y accesibles a cualquier interesado.

Y, aun cuando no haya estado incluido en la selección de *Textos inéditos y poco conocidos*, pues precisamente ha sido muy editado, todo lo anterior realza la importancia, la proyección del ensayo de CAMILO ***“La violencia y los cambios socioculturales en las áreas rurales colombianas”*** cuya primera edición data de Mayo de 1963, y se halla en conexión directa con el trabajo pionero de sus colegas, Guzmán, Fals y Umaña Luna, el clásico **La Violencia en Colombia** de Junio de 1962. Y aunque no sea del todo el lugar, no podemos dejar de hacer referencia al carácter premonitorio de ese de marzo de 1963 cuya *Introducción para profanos* comporta el planteamiento de una gran cuestión, el problema de la objetividad del conocimiento, el conflicto entre “una ética de convicción” y una “ética de responsabilidad”, hablando en clave weberiana, en sus palabras :

*“La ciencia como todo elemento humano es ambivalente. Es un instrumento de comunicación más profundo y más sólido con aquellos que están “Iniciados”, pero con aquellos que no lo están, ya sea por cultivar otras disciplinas, o por no tener una formación científica, puede ser un instrumento de separación, de malos entendimientos y por lo tanto, de conflicto. El autor del presente estudio es un sacerdote que a la vez es sociólogo; sería interesante hacer una amplia demostración sobre la relación que tienen esas dos actividades como, en general, mostrar las diferencias y las aplicaciones de lo sagrado y lo profano”*<sup>3</sup>

Y la conclusión en que se aparta de sus colegas Guzmán, Fals y Umaña Luna, y abre todo un campo de análisis, la tajante conclusión:

*“Basados en el análisis anterior, podemos decir que la violencia ha constituido para Colombia el cambio socio-cultural más importante en las áreas campesinas desde la conquista efectuada por los españoles. Por conducto de ella las comunidades rurales se han integrado dentro de un proceso de urbanización con todos los elementos que éste implica....”*<sup>4</sup>,

Nada menos. Para muchos un preanuncio de lo que será su ingreso a la guerrilla

---

<sup>3</sup> *“La violencia y los cambios socioculturales en las áreas rurales colombianas”* en : Memoria del Primer Congreso Nacional de Sociología, Bogotá 1963, p.95.

<sup>4</sup> Ibid, p. 151

Volviendo al tomo **Textos inéditos y poco conocidos**, el compilador, profesor Parra Higuera, borda sobre lo tejido por los compañeros de Camilo, Óscar Maldonado, Guitémie Oliviéry , y Germán Zabala que en 1972, en México publicaron con el título **Cristianismo y Revolución** ( México D.F., Ediciones ERA, 1970, 613 pp.) todo lo que había escrito CAMILO y en ese momento se podía compilar, como para considerar aquella una edición exhaustiva para esa coyuntura; pero con muy buen criterio añade, en secuencia cronológica, los primeros escritos (algunos escritos periodísticos, hechos con Luis Villar Borda para el periódico ***La Razón***, de Juan Lozano, y los escritos como estudiante en Lovaina) como también lo escrito para el Instituto de Reforma Agraria y para la Acción Comunal, condimentado todo ello con una sección de correspondencia íntima (también incluida en la edición de México de 1972 que mencionamos antes) pero a la cual le añade cartas especialmente valiosas, de Camilo, y de su mamá Isabel Restrepo, como la que dirige al presidente Lleras Restrepo después de muerto Camilo y reclamando su cadáver; la edición es pulida, y la inclusión de las versiones facsimilares de algunos de los escritos, valiosa, no sólo para los grafólogos. En cuanto a la correspondencia íntima es muy valiosa para el tipo de interpretación de la personalidad que ya ensayara el pionero de la psicología, y amigo de Camilo y de su familia Álvaro Villar Gaviria, y en todo caso hace patentes las tensiones dentro de la propia familia.

Y, por cierto, la lectura tanto de los textos juveniles, como de la correspondencia en su espontaneidad, así como la de los textos sobre diversos intentos organizativos, y de los proyectos intelectuales no llevados a cabo, nos muestra a un autor de buen estilo, de vocabulario rico, de escritura ágil, que si debe hacer las consabidas concesiones al seco estilo administrativo, en aquellos de polémica, como la que sostiene con Monseñor Salcedo, el fundador y director de Radio Sutatenza, logra una expresión propia, denota que poseía un buen “capital cultural”, son textos impecables, sugestivos, y con gracia expresiva.

Y hay también mucha tela para cortar, con miras a la ***petit histoire*** : interinidades de la publicación del libro **La Violencia en Colombia** Junio de 1962, (Camilo es decisivo como, con sus contactos personales, familiares, sociales y eclesiales, gestor tanto de la investigación como de la publicación del libro) y cómo contribuye a zanjar, así hubiera sido de manera provisional, un conflicto que se estaba gestando dentro de la propia Universidad. Con muy buen criterio,

Parra Higuera incluye varios de los documentos que habían sido publicados por primera vez gracias a la labor del colega Mario Aguilera, en el libro, tercero de la serie de la historia de la Universidad Nacional : **Camilo Torres y la Universidad Nacional** (Universidad Nacional, Bogotá, 2002)

El término y el concepto de **carisma** sí que resultan ineludibles para entender el universalismo de la figura de CAMILO, el atractivo que genera todavía, en propios y extraños. Después de él hubo varios “curas guerrilleros” y algunos de ellos (Domingo Láin, por ejemplo) murieron estando en las filas guerrilleras) sin que ninguno alcanzara esa dimensión simbólica, esa repercusión universal. Una irradiación, un aspecto atractivo de su personalidad que aún quienes se hallaban en el otro extremo del espectro ideológico, no dejaban de reconocerle en vida. Y que quienes se hallaron en total desacuerdo con el modelo insurreccional al que se acogió, y habiéndole augurado un fracaso, no le desconocían después de muerto. En las entrevistas que adelanté para la Biblioteca Nacional, encontré dos claves para comprender ese universalismo: De una parte Darío Mesa, librepensador, marxista, excomunista, y quien de todos los entrevistados fue el más crítico con la mentalidad de Camilo, con su proyecto político, citando al sociólogo y teólogo brasileño, Tristán de Athayde, pronosticaba que más temprano que tarde ingresaría al santoral católico (De nuevo la invocación: “*Camilo Torres rogad por nosotros*”) de otra parte Gonzalo Mallarino, senior, su amigo de juventud, citando al poeta T. S. Eliot en la entrevista nos recordaba que para ser consagrado héroe, como en la tragedia griega, se debe tener una muerte trágica. (Uno en verdad no logra imaginarse a Camilo como profesor jubilado de la Universidad Nacional, haciendo cola en Unisalud para conseguir una cita con un especialista, renegando entre tanto contra las EPS’s y contra la ley 100 etc.). Sí, lo propio de los héroes es luchar contra el destino.

Dado el universalismo de la figura de Camilo Torres, lo exhaustivo y el buen criterio de esta compilación, en conjunto los dos volúmenes constituyen una cantera de gran valor historiográfico para construir toda una reinterpretación del período.

\*\*/\*\*